

EI PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 10

4 de diciembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Hoy finalizaremos con este tema del pasaje de la zarza, estudiando las respuestas de Jesús a los saduceos. Ya vimos por qué el Señor habló del pasaje de la zarza y aprendimos que hay dos pasajes: el de Abraham y el de Moisés; vimos por qué el Señor dice que es Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, y también estudiamos la circuncisión como señal eterna del pacto que Dios hizo con Abraham.

Hoy quiero cerrar este poderoso pasaje (Lucas 20: 27-40) que muchos han pasado por alto, pues no han visto su significado profundo y su importancia para la Iglesia, al igual que para Israel y las naciones.

Quiero cerrar el estudio de este pasaje centrándome en una sola palabra y es VIDA. La enseñanza final que el Señor Jesucristo les dio a los saduceos, y que nos dejó escrita es la reiteración de la palabra VIDA en dicho pasaje. Los saduceos le reiteraron al Señor la palabra MUERTE en toda la historia que

narraron, pues, además de decir que murieron los siete esposos, también afirmaron en Lucas 20: 28:

²⁸ diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

Ya sabemos que los saduceos se refirieron aquí al matrimonio levirático cuyo centro es la muerte, pues es la causa por la cual se instituyó este sistema de casarse-darse en casamiento. La constante en las intervenciones de los saduceos es la MUERTE. Y la constante de la enseñanza de Jesús es la VIDA; veamos cómo aparece este énfasis; leamos Lucas 20: 35:

³⁵ mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar **aquel siglo y la resurrección de entre los muertos**, ni se casan, ni se dan en casamiento.

Esta expresión “aquel siglo” se refiere al Siglo venidero opuesto al Siglo malo que el Señor llama “este siglo”; y la característica del Siglo venidero es la vida, la vida por la eternidad que significa “nunca muerte”, pero también multiplicación y fructificación. En el versículo 35 de Lucas 20 que leímos, también aparece la expresión “la resurrección de entre los muertos”, lo cual es vida; y la última expresión es “no casarse-no darse en casamiento” que implica también vida, pues lo que el Señor dijo es que ya no seguiría más el sistema levirático que describieron los saduceos en el versículo 28 y que está marcado por la muerte; este ya no seguiría más en el Reino o Siglo venidero en el cual reina la vida. En el versículo 36 de Lucas 20 vemos también que el centro es la vida; leamos (resaltados nuestros):

³⁶ **Porque no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y **son hijos de Dios**, al ser **hijos de la resurrección**.

El Señor dice “no pueden ya más morir” reiterando la vida; cuando compara a los que alcanzan la resurrección con los ángeles, se reitera la vida porque ellos nunca mueren; de igual manera, cuando dice “hijos de Dios” se reitera la vida, porque ellos tienen vida eterna; y cuando dice “hijos de resurrección” nuevamente se hace énfasis en la vida. Quiero que leamos ahora el versículo 37 de Lucas 20:

³⁷ Pero en cuanto a que **los muertos han de resucitar**, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

El Señor les repite a los saduceos la vida como respuesta contundente, pues les hace evidente lo que tenían en su corazón y es la negación de la vida eterna, ya que negaban la resurrección. El Señor Jesucristo les dice que los muertos sí resucitarán y les recuerda el pasaje de la zarza de Abraham, cuando fue a sacrificar a Isaac en el Monte Moriah; en este primer pasaje de la zarza sabemos que lo que se reitera es la vida, pues Abraham recibió a Isaac resucitado en sentido figurado; el cordero trabado en la zarza prefiguraba al Señor Jesús en su sacrificio como cordero inmolado, cuya muerte nos ha traído vida.

Pero el Señor Jesús también les estaba hablando a los saduceos del segundo pasaje de la zarza, el de Moisés, en el cual reiteró la vida, pues se identificó como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, con lo cual estaba enseñando que ellos están vivos delante de Él, pues hizo un pacto vivo con ellos, un

pacto eterno, un pacto inmutable; el Señor estaba diciendo que Abraham, Isaac y Jacob resucitarán para recibir el cumplimiento del pacto, el cual, al ser eterno, solo puede cumplirse en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno, en la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la cual vio Abraham cuando el Señor hizo el pacto con él. Después de recordarles el pasaje de la zarza a los saduceos, el Señor Jesús vuelve a hacer énfasis en la vida cuando dice en Lucas 20: 38:

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Esta afirmación es poderosísima y nos explica por qué las Escrituras reiteran que Él será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos en el futuro, un futuro que se sitúa en el Reino Eterno. Necesitamos resucitar para vida a fin de ser hijos de Dios para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos. En este momento, la muerte todavía está en nuestro cuerpo, pues estamos sujetos a la muerte física; pero por la vida que hemos recibido en la redención de nuestra alma y nuestro espíritu, tenemos la promesa de la redención del cuerpo, la adopción de nuestro cuerpo; solamente cuando tengamos el cuerpo resucitado, vivificado y glorificado, se cumplirá la promesa que el Señor ha hecho de ser nuestro Dios y nosotros ser sus hijos para siempre; leamos esta promesa en varios pasajes. En el Antiguo Testamento aparece en los siguientes versículos, leamos primero Jeremías 24: 7 (resaltados nuestros):

⁷Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; **y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios;** porque se volverán a mí de todo su corazón.

Esta promesa la da el Señor a Israel, pero nosotros como Iglesia hemos sido hechos cercanos, tenemos la ciudadanía de Israel, somos el Israel espiritual y en Cristo tenemos la entrada a todos los pactos y las promesas que el Señor concertó con Israel. Leamos ahora Jeremías 31: 1 (resaltados nuestros):

³³ En aquel tiempo, dice Jehová, **yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.**

El contexto aquí es el Nuevo Pacto y nosotros como Iglesia tenemos la entrada a este pacto primero que Israel, por lo tanto, cuando dice “todas las familias de Israel” nos incluye. Leamos Jeremías 31: 33:

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

Aquí el contexto sigue siendo el Nuevo Pacto; el Señor promete que dará su ley en nuestra mente y la escribirá en nuestro corazón; esto ocurrirá en el Reino Eterno, porque nunca más pecaremos y nunca más habrá muerte. Leamos Ezequiel 37: 23 (resaltados nuestros):

²³ Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; **y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.**

El Señor promete que en la Tierra nunca más habrá ídolos, nunca más habrá demonios; esto ocurrirá en el Reino Eterno, pues estos y Satanás estarán para siempre en el Lago de fuego. Sigamos leyendo Ezequiel 37: 26-27 (resaltados nuestros):

²⁶ Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷ Estará en medio de ellos mi tabernáculo, **y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

Este es el contexto del valle de los huesos secos en el cual se describe la resurrección de los muertos, y el Señor enuncia el Nuevo Pacto que aquí se llama “pacto de paz” y “pacto perpetuo”; se habla del Reino Eterno cuando el santuario o tabernáculo de Dios esté en la Tierra, esto es, la Nueva Jerusalén.

Veamos ahora las citas en el Nuevo Testamento donde se reitera en tiempo futuro que el Señor será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo para siempre, para que veamos la permanencia de la promesa y de cómo se mantiene en la Iglesia. Leamos Romanos 9: 23-26:

²³ y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

²⁴ a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵ Como también en Oseas dice:

Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,

Y a la no amada, amada.

²⁶ Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,

Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

En el versículo 24, Pablo dice que tanto los judíos como los gentiles, nosotros, tenemos la promesa de ser llamados pueblo de Dios, y de que el Señor sea nuestro Dios; seremos hijos del Dios viviente; esto es en el Reino Eterno¹.

Leamos lo que dice 2 de Corintios 6: 14-18 (resaltados nuestros):

¹ Ahora somos hijos de Dios adoptados por la fe en Cristo, pero el énfasis de la promesa en tiempo futuro de que el Señor será nuestro Dios, y nosotros seremos sus hijos, plantea que habrá un cumplimiento definitivo para Siempre, cuando seamos hijos de Dios directos, sin muerte y sin pecado. Esto se verifica en Apocalipsis 21: 3, como se verá más adelante.

¹⁴ No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.

¹⁷ Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,

¹⁸ **Y seré para vosotros por Padre,**

Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Nuevamente, el apóstol Pablo dice que los gentiles dentro de la Iglesia seremos (tiempo futuro) hijos e hijas del Señor Todopoderoso, y Él será nuestro Padre; esto es en el Reino Eterno. Los que reciben esta promesa son los que se apartan del mundo y no tienen comunión con Belial, con las tinieblas, con el incrédulo. Ahora leamos Hebreos 8: 10 (resaltados nuestros):

¹⁰ Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré a ellos por Dios,

Y ellos me serán a mí por pueblo...

El autor de Hebreos cita a Jeremías 31 y confirma que los gentiles en la Iglesia reciben las promesas del Nuevo Pacto. El último pasaje es el del Apocalipsis 21 donde se confirma que la promesa de que seremos hijos de Dios, - por ser hijos de resurrección -, y la promesa de que el Señor será nuestro Dios y

Padre, se cumplirá en el Reino Eterno; leamos Apocalipsis 21: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Juan reitera la promesa del Señor que encontramos en Ezequiel 37: 26-27. Solamente en el Reino Eterno, reino de vida, se cumplirá la promesa de que seamos hijos de Dios directos y para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos; esto les respondió el Señor a los saduceos, pero estos no entendieron esta verdad poderosa. El Señor Jesucristo les enseñó que vendrá un tiempo sin muerte, un tiempo eterno lleno de vida, un reino sin muerte, un reino lleno de vida, donde reinará el Dios de la vida, el Dios que es Dios de vivos y no de muertos. El Señor Jesucristo les enseñó a los saduceos, y nos enseña a través de este poderoso pasaje de Lucas 20, lo que leemos en Apocalipsis 21: 4:

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

La mujer de la historia de los saduceos en Lucas 20 padeció la muerte de su esposo, lloró la muerte de su esposo, sintió el dolor de la muerte, pero Dios ha prometido que veremos la vida por la eternidad, que tendremos vida por la eternidad, que disfrutaremos y nos deleitaremos en la vida por la eternidad. La mujer de la historia de los saduceos también vivió el dolor de

no ver descendencia, pero el Señor ha prometido que toda aquel que entre al Reino Eterno, al reino de vida, tendrá descendencia como las estrellas de los Cielos, las estrellas a perpetua eternidad, tendrá herencia por la eternidad.

Los saduceos ignoraron las Escrituras y el poder de Dios; y cuando preguntaron ¿de quién será la mujer?, ignoraron que el Señor determinó lo que dice en Apocalipsis 21: 5 (resaltados nuestros):

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

En el Reino Eterno no habrá más memoria del Siglo malo con todas sus obras malas, con su reino de muerte, con su reino de pecado, no habrá más memoria de lo malo. La respuesta que el Señor Jesús les dio a los saduceos es la VIDA plena en el Siglo venidero. Y para cerrar quiero que leamos varios versículos del Evangelio de Juan (resaltados nuestros):

- Juan 6: 47-48:

⁴⁷ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, **tiene vida eterna.**

⁴⁸ **Yo soy el pan de vida.**

- Juan 11: 25:

²⁵ Le dijo Jesús: **Yo soy la resurrección y la vida;** el que cree en mí, aunque esté muerto, **vivirá.**

- Juan 14: 6:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). El pasaje de la zarza: Parte 10. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, **y la vida**; nadie viene al Padre, sino por mí.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/myygAiKB3vE>